

Ocurrencias peligrosas

Mayté Noriega

País otrora de ideas, reflexivo, culto, hoy inmerso en ocurrencias que acaparan las pantallas televisivas, los espacios radiofónicos y las planas de los periódicos.

Se recuerda a Vicente Fox con el discurso de las tepalcates y las víboras prietas, sus dislates frecuentes y su incultura, sus alardes de ignorancia y su presidencia errática que por grotescos movían a risa. No obstante, ahí están los resultados de seis años de desgobierno, ahí están la economía fracturada y el descrédito de las instituciones.

Y qué decir de *Juanito* y su protesta de entregar la delegación Iztapalapa a Clara Brugada a petición de Andrés Manuel López Obrador. Una burla a la ciudadanía, la promoción abierta al fraude electoral en medio de la risa colectiva y la indiferencia de las autoridades electorales. Personaje de opereta que llenó de declaraciones todos los espacios informativos a los que era convocado. Todo era un teatro para acaparar audiencias y lectores, para divertir al "respetable" y entretenernos en medio de la zozobra que nos provocan la inseguridad y la crisis económica a la que no encontramos salida.

Juanito ganó y fue obligado, bajo presión, a cumplir la palabra empeñada. Pero ahí no acabó todo: hace unos días apareció en el Zócalo capitalino una estatua de *Juanito*, un homenaje de un escultor al luchador social, al hombre que desea superarse. Sorprende el oportunismo del artista, creador de la estatua de Fox que fue derribada en Veracruz y del presunto primer niño contagiado por el virus A H1N1. Pero más la ingenuidad de quien se cree merecedor de ella, y con sus más de 100 kilogramos auestas, recorrió las calles del centro histórico para llevarla consigo a un hotel mientras llega el momento de colocarla en la delegación Iztapalapa, delegación a la que dice regresará para gobernar. Y tal vez lo haga gracias a la ocurrencia de quien lo llevó al triunfo cuando tenía pocas posibilidades.

El mundo de las ocurrencias en el que está inmerso nuestro país ha generado conflictos de difícil solución. Algunas han sido inofensivas, como la de aquel personaje que propuso dotar con una "cajita feliz" a los emigrantes para que no murieran en el desierto cuando se iban a Estados Unidos, pero otras pueden traer graves consecuencias.

Recientemente, fue electo presidente municipal de San Pedro Garza García, Mauricio Fernández, un empresario conocido por su fortuna y sus excentricidades. Rindió protesta el sábado y sorprendió por sus declaraciones. Dijo que combatirá directamente al crimen organizado aun fuera de sus facultades: "Sé que las atribuciones están muy claras en la Constitución, a mí me competen unas, al estado otras, a la Federación otras, yo simplemente les anuncio que me voy a tomar atribuciones que no tengo porque vamos a agarrar al toro por los cuernos", y fue más preciso: "Voy a traer un equipo que yo le llamo de limpieza, un equipo rudo para que todo aquel que se dedica a delinquir sepa que nosotros estamos en guerra y vamos a hacer nuestro mejor esfuerzo, desde el municipio, para que no estén aquí...".

Pero el hecho de haber dado la noticia de la muerte de Héctor Saldaña, *El Negro*, horas antes de que las autoridades lo identificaran, hizo que el anuncio de la conformación del equipo de limpieza se convirtiera en la confirmación de que podría haber empezado a operar. Y esto, que para algunos de sus seguidores constituía un acto de valentía, no es sino la evidencia de que algo muy grave empieza a ocurrir en San Pedro Garza García, Nuevo León.

La historia demuestra que los grupos paramilitares creados por los gobiernos en diferentes latitudes acaban siempre obrando por cuenta propia y de espaldas a sus creadores, y ahí están las experiencias de Colombia o, para no ir tan lejos, de Chiapas en nuestro país. No pueden tolerarse las ocurrencias de un millonario excéntrico que ignora la Constitución para conseguir sus fines, por nobles que puedan parecer.

Periodista

